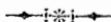


NECROLOJÍAS



Don MANUEL AMUNÁTEGUI

Si la historia hace mencion de los estadistas i hombres notables por sus eminentes servicios, justo es que estos ANALES, destinados a conservar las huellas del progreso científico i literario de Chile, consagren una de sus páginas a la memoria de los beneméritos de la instruccion pública.

Don MANUEL AMUNÁTEGUI, fallecido en 9 de Mayo último a la edad de cincuenta i tantos años, es acreedor, sin duda, a esta distincion, que raras veces se alcanza.

Desde su niñez, el señor AMUNÁTEGUI dió pruebas de su amor al estudio.

Como alumno que fué del Instituto Nacional, supo captarse

por su aplicacion, el aprecio de sus discípulos, i con suma frecuencia obtuvo los primeros premios en las clases de ese colejo.

Cursó, con igual empeño, las asignaturas de Derecho en la Universidad i recibió en seguida el título de abogado, profesion en la cual figuró con brillo, llegando su reputacion de jurisperito a ser notoria no solo en Chile, sino tambien en el extranjero.

La Real Academia de Jurisprudencia de Madrid, le contaba entre sus miembros correspondientes.

En los negocios públicos era conocida su versacion, de que dió sucesivo i brillante testimonio en el Departamento de Justicia e Instruccion Pública, donde fué nombrado Oficial Mayor, en el desempeño de diversas comisiones administrativas de importancia, i en el cargo de Senador, que invistió hasta su muerte.

Pero las gratas tareas de la enseñanza ocuparon principalmente la atencion del señor AMUNÁTEGUI, habiendo sido designado en 1862 profesor de gramática i de historia en la Escuela Militar i, con posterioridad, profesor de Código de Comercio de la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas, rector del Instituto Nacional i secretario de aquella Corporacion, destinos todos que desempeñó con lucimiento.

Es digno de notarse, de un modo particular, que el señor AMUNÁTEGUI, en el rectorado del Instituto Nacional, auxiliando con su ejemplo i su consejo la labor del cuerpo de profesores, conservó la disciplina del colejo mas importante del país, confiado a su direccion, i en la clase de Código de Comercio de la Universidad, se atrajo, por las condiciones especialísimas de su bello carácter, las jenerales simpatías de los alumnos que oian con agrado las esplicaciones del profesor siempre dispuesto a guiarlos en el camino de la verdad.

ROBERTO PINTO

Don ALFONSO MARIA THÉVENOT

El 21 de Marzo de 1891 falleció a la edad de 52 años el doctor don Alfonso María Thévenot, antiguo profesor de cirugía de nuestra Escuela de Medicina i miembro académico de la Universidad de Chile.

Las breves noticias biográficas que vamos a apuntar en seguida tendrán sin duda interes para los que fueron sus discípulos, i para la historia de los progresos de nuestra instruccion pública.

Don Alfonso María Thévenot nació en Gray, ciudad industrial del departamento del Alto Saona en Francia. Era hijo único de un matrimonio que contaba algunos bienes de fortuna. Su padre tenía una pequeña fábrica de productos químicos; i su madre, de apellido Teste, era hermana de un célebre médico de este nombre que residía en Paris, que es autor de algunas obras científicas i que se encuentra mencionado en los diccionarios biográficos de contemporáneos.

Habiendo hecho sus estudios secundarios en el Colejio municipal de su ciudad natal, el jóven Thévenot obtuvo en Besançon los títulos de bachiller en ciencias i en humanidades i pasó a Paris a cursar medicina en 1856. Convenientemente preparado por sus primeros estudios, dotado de una intelijencia clara i fácil, i sumamente contraído al trabajo, se distinguió luego entre sus compañeros i se halló en 1860 en situacion de concurrir a los certámenes para obtener el puesto de alumno interno de los hospitales de Paris. Triunfante en esta prueba, continuó con mayor ardor en sus estudios, al lado de profesores eminentes a quienes servía de ayudante. En esa condicion habitó alternativamente los célebres hospitales de Lariboisière, San Luis i Hotel Dieu, consagrándose especialmente a la cirugía, i teniendo

por maestro a Velpeau, Chassagnac, Cusco, i otros insignes cirujanos.

En medio de esta vida de estudios científicos, Thévenot concurría cuanto le era dable a los cursos literarios del Colejio de Francia, i tomaba vivo interes en las cuestiones políticas que preocupaban vivamente a la turbulenta juventud del cuartel latino de Paris. Su carácter franco i jeneroso, su ingenio espontáneo i chispeante i la admirable facilidad de su palabra, le granjearon muchos amigos entre sus compañeros i un notable prestijio en las fiestas i reuniones de los estudiantes.

Entre sus amigos mas íntimos se contaban Gambetta, tan célebre mas tarde como orador i hombre de Estado, el insigne dibujante Gustavo Doré, i un notable periodista llamado Vermorel, que despues de haberse conquistado un nombre en las luchas políticas de los últimos días del Imperio, sucumbió en 1871 sirviendo a la causa de la Comuna.

Thévenot vino a Chile a fines de 1866. Por muerte del ilustre doctor Sazie, ocurrida en Diciembre del año anterior, habia quedado vacante la clase de clínica quirúrgica en nuestra Escuela de Medicina. El gobierno de Chile pidió a Europa un profesor que viniera a recemplazar a aquel célebre maestro. Nuestro ministro en Paris, don Francisco Javier Rosales, confió este encargo al señor Courcelle-Seneuil, que estaba agregado como consejero a la legacion chilena. Dirijióse éste a los mas célebres médicos de los hospitales de Paris, i los famosos doctores Velpeau i Trousseau le recomendaron de comun acuerdo al jóven Thévenot que acababa de obtener su título de médico cirujano de la Universidad de Paris. El Sr. Courcelle-Seneuil recojió ademas muchos otros informes de numerosos facultativos a cuyo lado habia servido Thévenot como ayudante de cirugía, i los remitió al gobierno de Chile en comprobante del cuidado con que se habia hecho esta designacion. La prensa de Santiago publicó esos informes en Marzo de 1867; i cada uno de ellos era un cumplido comprobante de las aptitudes i de la preparacion del nuevo profesor.

El doctor Thévenot comenzó entónces a desempeñar su clase en nuestra Escuela de Medicina. Aprendió el español con una maravillosa rapidez; i desde el primer día sus discípulos

podieron ver en él un profesor tan empeñoso i entusiasta como benévolo e ilustrado. Por medio de conferencias que sabia hacer tan interesantes como amenas, daba sus lecciones sobre todos los puntos de la cirujía, combatia arduosamente el estudio de memoria i las prácticas rutinarias i excitaba a los jóvenes al estudio aconsejándoles la lectura de las mejores obras que en muchas ocasiones les prestaba él mismo de su biblioteca.

No entraremos en estos apuntes necrolójicos a señalar la influencia del doctor Thévenot en el progreso de nuestros estudios médicos. Corresponde hacer esto a algunos de sus discípulos; pero sí indicaremos aquí que sus lecciones o su ejemplo despertaron en los jóvenes un gran ardor por el estudio i una pasion casi desconocida hasta entónces por la lectura de las obras majistrales de los grandes maestros.

Se conquistó ademas el doctor Thévenot una gran reputacion en la práctica de la medicina i de la cirujía. Su venida a Chile habia despertado muchos celos i rivalidades: se le atacó desapiadadamente en la prensa i en los corrillos, diciéndose que en Chile no se necesitaba que se trajesen profesores del extranjero.

Sus gratuitos enemigos inventaron mil especies para desacreditarlo, i se trató por todos medios de formar en torno de él una atmósfera de desprestijio. El mérito real i efectivo del doctor Thévenot se sobrepuso a esas asechanzas, que por lo demas miró con la mas profunda indiferencia. El público i sus discípulos le hicieron cumplida justicia; i ántes de un año contaba con la mas numerosa clientela que entónces podia proporcionar esta capital. Su carácter afable i bondadoso, su caridad para con los pobres, el ingenio de su conversacion i la perfecta honorabilidad de su vida, contribuyeron a este resultado casi tanto como su ciencia.

Cumplido su contrato con el gobierno, el doctor Thévenot se habria establecido en Chile como profesor i como médico; pero asuntos de familia lo hicieron volver a Europa. Su padre habia muerto, i su madre, ya mui anciana, lo llamaba empeñosamente. El doctor Thévenot salió de Chile en Agosto de 1873, dejando con sus seis años i medio de enseñanza un recuerdo simpático i duradero en nuestra Escuela de Medicina.

Establecido en Paris en 1874, se consagró al ejercicio de la

medicina i de la cirugía obteniendo un crédito ventajoso, sobre todo en la colonia española i americana. Era el amigo i el médico de casi todos nuestros compatriotas que residian en aquella capital. Abrió, ademas, un curso libre de obstetricia que era frecuentado por muchos estudiantes, i publicó varias memorias de medicina i cirugía, de las cuales recordamos una que lleva por título «Del parto artificial por las vías naturales sustituido a la operacion cesárea en los casos de muerte», inserto en los *Anales de Ginecología*, i publicado en un volumen aparte.

El doctor Thévenot sufría desde años atras de una diabetes que él mismo se curaba i cuya marcha habia conseguido detener en parte. En Noviembre de 1890 le fué forzoso pasar tres noches horriblemente frias al lado de enfermos; i este exceso de trabajo le produjo una perturbacion que luego se convirtió en tísis galopante. Atendido infructuosamente por diversos médicos de sus compañeros i amigos, rodeado de las atenciones de su familia i trasportado al mediodía de Europa en busca de un clima suave o favorable a su salud, el doctor Thévenot falleció, como dijimos ántes, el 21 de Marzo de 1891 en una casa de campo en los alrededores de Menton, en el departamento de los Alpes Marítimos.

Nuestra Escuela de Medicina recordará su nombre como el de uno de sus mas ilustres profesores.

Don JOVINO NOVOA

Era sin disputa uno de los hombres mas distinguidos de nuestro pais. Con su muerte, ocurrida en 14 de Febrero de 1892, la Universidad perdió un miembro ilustre.

Pertenecia a la Facultad de Leyes i Ciencias Políticas, en la cual se incorporó el dia 7 de Mayo de 1878. Sucedia al ex-

Presidente don Federico Errázuriz, de quien habia sido tenaz adversario en la arena política. Su eleccion no debia, sin embargo, estrañar a nadie porque en el seno de la Universidad ha reinado siempre la neutralidad mas absoluta.

El señor Novoa, por lo demas, entraba en virtud de méritos sólidos i unánimemente reconocidos. Era uno de los abogados mas prestijiosos de nuestro foro i uno de nuestros estadistas mas intelijentes. Si, en medio de la lucha, alguno de sus actos de gobernante ha merecido censuras, aun sus enemigos políticos se han visto obligados a reconocer la unidad de sus principios i la honradez de su conducta.

Su discurso de incorporacion en la Facultad, que trata de la independenciam i responsabilidad del poder judicial, puede considerarse como un segundo capítulo de la obra en que hubiera escrito el primero el señor don Antonio Varas, el cual, para llenar tambien el trámite universitario, discurrió brillante i estensamente sobre las condiciones que debe poseer un juez. Los dos discursos obedecen a un mismo propósito, i hacen recordar la esforzada defensa que ámbos oradores hicieron en 1868, de algunos ministros de la Corte Suprema, aun cuando el señor Varas habia escrito aquellas pájinas once años ántes de esta acusacion, en 1857, cuando sucedió en la Facultad de Leyes a don Juan de Dios Vial del Río.

El señor don Jovino Novoa fué hijo de uno de los mejores patriotas de 1810, don Manuel Vásquez de Novoa, i nació en el año de 1822. Ha fallecido, por lo tanto, a la edad de setenta años, que es uno de los términos mas largos a que de ordinario llega la vida de nuestros hombres públicos.

Estudió las humanidades en el Instituto Nacional i recibió su título de abogado en 8 de Marzo de 1845.

En 14 de Setiembre de 1849, fué nombrado juez de letras de San Fernando, i en 1854 fué ascendido al juzgado del crímen de Valparaiso.

Abandonó este último cargo para consagrarse al ejercicio de su profesion, a la cual rindió culto durante toda su vida.

En 1858, el Gobierno de don Manuel Montt le llamó a desempeñar el difícil puesto de intendente de Valparaiso, en los

comienzos de una revolucion que se presentaba como irresistible. Ella, sin embargo, fué sofocada, i el señor Novoa pasó a servir en 1859 el Ministerio de Hacienda.

En esta breve noticia necrológica no hai lugar para una apreciacion completa de los principales actos públicos de don Jovino Novoa. Solo pretendemos recordar algunas fechas de su vida, como homenaje a su memoria, i para que ellas sirvan de hoja de servicios a sus biógrafos.

En 1861, bajó del poder en compañía de su íntimo amigo Montt, i fué elegido diputado por el departamento de Valparaíso.

Desde entónces hasta la época de su muerte ocupó casi constantemente un puesto en el Congreso.

En 1864, le enviaron a la Cámara de Diputados los electores de Parral, i en 1870 perteneció al Congreso Constituyente.

Falleció siendo senador de la República.

«La elocuencia del señor Novoa, escribe don Domingo Arteaga Alemparte en *Los Constituyentes chilenos de 1870*, carece de toda amenidad literaria, de toda exornacion retórica. Es descarnada i severa.

«La fuerza i atractivo que, no obstante posee, se deben desde luego al aplomo de su palabra, fácil i segura, aunque no siempre correcta. Débense, en seguida, a la agilidad de su dialéctica, a su argumentacion fecunda en grandes i pequeños espedientes, a la entereza i habilidad con que aborda las cuestiones mas delicadas.»

«Iguales dotes adornaban al abogado. Una larga práctica habia llegado a constituirle verdadero maestro en el arte oratorio. Sus discursos i sus alegatos se distinguiant siempre por su unidad i por su homojeneidad.

«Desde 1881 hasta 1886 fué uno de los representantes mas autorizados de nuestro Gobierno ante la nacion peruana.

De vuelta a Chile, se le nombró juez en los tribunales arbitrales encargados de fallar las reclamaciones estranjeras a que dió orijen la guerra de 1879. Sus conocimientos jurídicos i su esperiencia política, le hacian particularmente apto para conocer en aquellas graves cuestiones internacionales.

La Facultad de Leyes ha elegido en una de sus últimas sesio-

nes, para que suceda al señor Novoa, a otro jurisconsulto i diplomático, al señor Ministro de la Corte Suprema de Justicia don José Alfonso.

DON FRANCISCO SOLANO ASTABURUAGA

El señor Astaburuaga nació en la ciudad de Talca el año de la batalla de Chacabuco, cuando nuestra patria empezó a ser verdaderamente libre, en 1817, fecha del nacimiento de don José Victorino Lastarria, de don Antonio Varas, de don Manuel Antonio Tocornal, de don Antonio García Reyes, de don Salvador Sanfuentes.

Es un fenómeno estadístico observado en todos los países i en todas las épocas, que despues de grandes trastornos sociales o naturales, en que han perecido un gran número de hombres, los nacimientos aumentan en considerable proporción. Casi estaríamos tentados a sostener que en 1817 la sabia naturaleza quiso dotar a Chile con una jeneracion de ciudadanos intelijentes i laboriosos, cuyos servicios eran indispensables para esta colonia pobre e ignorante.

El señor Astaburuaga hizo sus estudios de humanidades en los colejos de Santiago, primero en el establecimiento del presbítero Romo, i despues en el Instituto Nacional.

En 1839, perteneció al primer curso de lejislacion que en este último colejo dirijió don José Victorino Lastarria. El señor Astaburuaga fué entónces condiscípulo de don Jovino Novoa; de don Alejandro Reyes, de don Zoilo Villalon, de don Silvestre Ochagavía.

Era una clase brillante, no solo por los alumnos, sino tambien por el maestro. La palabra de Lastarria, jóven, vigorosa, ilustrada, sembraba en aquellas almas que comenzaban la vida, el amor a la ciencia i el amor a las letras,

Las relaciones entre el profesor i el discípulo se mantuvieron siempre iguales, aun despues de haber terminado las lecciones. En la página 100 de los *Recuerdos literarios* de Lastarria se consigna este hecho: "Espejo, Francisco Bilbao, Javier Renjifo, Lindsay, Astaburuaga, Juan Bello, Valdés nos ayudaron a promover entre los jóvenes de los últimos cursos de leislacion la formacion de una sociedad literaria, con el objeto de escribir i traducir, de estudiar i conferenciar, para preparar la publicacion de un periódico literario, que fuese, al mismo tiempo, un centro de actividad intelectual i un medio de difusion de las ideas."

Así nació la sociedad literaria de 1842, i aquellos fueron los fundadores de *El Semanario de Santiago*, verdadera cuna de la literatura chilena.

Los servicios políticos i literarios de don José Victorino Lastarria son demasiado conocidos para que sea necesario insistir en ellos en un artículo necrológico. Sin embargo, justo es recordar cuánta influencia ha ejercido en el desenvolvimiento de nuestras letras nacionales. Con su palabra i con su ejemplo estimuló siempre a los jóvenes, ya por medio de sociedades, ya por medio de revistas literarias.

Don Francisco Solano Astaburuaga fué uno de los iniciados por Lastarria en el arte de escribir. Desde que asistió a sus lecciones del Instituto Nacional, ha ocupado un puesto en las filas de los obreros de la pluma.

Recordamos los siguientes trabajos i libros publicados por el señor Astaburuaga:

En *El Crepúsculo* de 1847, La Flor del Carmelo, poesía; un ensayo crítico i biográfico sobre el abate Molina; i un artículo sobre el Instituto de Talca.

En el *Aguinaldo para 1848*, dado a luz por Lastarria, una carta, fechada en Washington, sobre la catarata del Niágara.

En el año de 1852, una memoria presentada al supremo gobierno sobre las cárceles de los Estados Unidos de América.

En 1857, una breve esposicion del estado de las oficinas de correos en Chile, acompañada de un presupuesto.

En la *Revista de Ciencias i Letras* del mismo año, un estenso estudio sobre las repúblicas de Centro América, que ademas

fué impreso por separado con el título de *Repúblicas de Centro América, o idea de su historia i de su estado actual.*

En 1867, su justamente afamado *Diccionario Jeográfico de la República de Chile*, publicado en Nueva York. Este libro es el verdadero título literario del señor Astaburuaga, i, aunque desde su aparecimiento han trascurrido veinticinco años, no puede consultarse hoy mismo sin provecho. Su autor se ocupaba en preparar una segunda edición de esta importante obra cuando fué sorprendido por la muerte. El trabajo estaba, sin embargo, muy adelantado.

En la *Revista de Santiago* de 1872, un erudito estudio histórico i jeográfico sobre el pueblo i puerto de Quintero.

En la *Revista de Sud-América* de 1873, *Idea de la lingüística o ciencia del lenguaje.*

En el tomo V de la *Revista Chilena*, año de 1876, *El historiador i poeta persa Firdusi.*

Ademas es autor de la Introducción jeográfica del censo de 1875.

El señor Astaburuaga perteneció al *Círculo de Amigos de las Letras* de 1859, i a la *Academia de Bellas Letras* de 1873.

Mereció tambien el alto honor de ser nombrado miembro honorario de la Sociedad Jeográfica de Nueva York.

En 16 de abril de 1874, fué elegido miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades de nuestra Universidad, en el puesto que habia dejado vacante el señor don Juan Enrique Ramírez. Justísima distincion al autor del *Diccionario Jeográfico.*

Al incorporarse en la Universidad, el señor Astaburuaga hizo el elogio de su antecesor, el cual habia sido discípulo de don Andres Bello, i tambien uno de los primeros cultivadores de la literatura nacional.

Don Francisco Solano Astaburuaga desempeñó numerosos e importantes cargos públicos, i en todos dejó huellas de su laboriosidad i de su rectitud.

En 1845, fué enviado a Estados Unidos como secretario de don Manuel Carvallo.

En 19 de Junio de 1852, recibió el nombramiento de intendente de Coquimbo. En esta ocasion, envió al ministerio una notable memoria histórica i jeográfica, sobre aquella provincia.

De la intendencia de Coquimbo vino a Santiago a hacerse cargo de la Direccion Jeneral de Correos. Los viajes que realizó al través de toda la República para atender debidamente el servicio que se le habia confiado, le hicieron concebir la idea de formar un diccionario jeográfico. Esta ha sido su obra predilecta, a la cual ha dedicado sus mejores dotes intelectuales.

En 1857, el Gobierno le envió a Centro-América con motivo de las expediciones filibusteras en Nicaragua. Solo residió en Costa-Rica, i a su vuelta a Chile, publicó, como se ha dicho, una interesante memoria sobre aquellos paises.

Fué diputado al Congreso de 1858.

En 1860, se le nombró ministro de Chile en el Perú, i dos años mas tarde se trasladó a Estados Unidos con igual carácter.

Cuando regresó a Chile, reasumió las funciones de Director Jeneral de Correos; pero no siéndole posible desempeñarlas con la diligencia necesaria, solicitó i obtuvo su jubilacion.

En 1876, fué nombrado Director de la Oficina de Estadística. La publicacion anual que con el título de *Sinopsis Estadística*, da a conocer por medio de guarismos exactos i datos fidedignos la marcha de nuestro pais, no era dada a luz por el señor Astaburuaga sino despues de un trabajo severo i minucioso.

En 1879, cuando estalló la guerra con el Perú, recibió por tercera vez encargo del Gobierno para dirijirse a Estados Unidos, con la calidad de ministro diplomático. La afabilidad de su carácter i su práctica del derecho internacional, eran condiciones que le recomendaban para representar a la nacion en el extranjero.

Dos años permaneció en aquella mision, al cabo de los cuales volvió a sus funciones de Director de la Oficina de Estadística.

Organizado el Tribunal de Cuentas, el gobierno le nombró uno de sus vocales; pero, despues de un año de trabajo, se retiró definitivamente de la administracion pública, con pension de jubilado.

En la última época de su vida, el señor Astaburuaga tomó alguna participacion en la política, aunque, ni sus antecedentes ni su carácter le inclinaban a ello.

Su esfera natural se hallaba en un campo mas tranquilo i mas elevado.

En dos ocasiones, se le elijió decano de la Facultad de Filosofía i Humanidades.

Falleció el dia 15 del pasado mes de Junio, a consecuencia de un ataque de *angina pectoris*.

